

Sea bien venido

Cuando hace unos días tuvimos el placer de hallar en nuestro camino al ex-alcalde de la villa de Serón, don Antonio Cano y Cano, un confuso tropel de ideas agolparonse a nuestra mente. Veíamos en nuestro antiguo amigo la encarnación manifiesta de una raza fuerte, aversada al trabajo; de un espíritu superior, que, dueño de crecidas riquezas, en lugar de limitarse, como infinidad de nuestros conciudadanos a entregarse en cuerpo y alma al dominio de la usura, buscaba el modo de ser compatible su privilegiada posición económica con el reconocido agradecimiento de su pueblo; el ansia de engrandecimiento de su terruño, con la paternal solicitud demostrada hacia aquellos que faltos de trabajo normal, hallaban en el señor Cano el áncora de salvación que mitigase sus pesares y miserias.

Caracter entero, enérgico, dominador, ¡un hombre en toda la extensión de la palabra!, aun nos parece estar viéndole, en tiempos pretéritos, llegar a nuestra capital en representación de todo un pueblo, en solicitud de mejoras para el mismo y cuando las componendas políticas dificultaban su plausible labor intentando echar por tierra todo aquel cúmulo de buenos deseos, entonces, de aquel hombre cortés, amable, y hasta, aparentemente débil dentro de su fortaleza de cuerpo, surgía su otro *yo*, surgía su poderoso espíritu incapáz de doblegarse ante las combinaciones políticas en menoscabo de sus representados, y poniendo en juego sus habilidades políticas y su templanza de corazón, aceptaba el combate, recurría a todos los razonamientos que su lógica le sugiriera, recababa el apoyo de los dictados de las leyes, y por último, con arrestos emanados de su espontáneo tesón para conseguir lo que él consideraba el bien de su pueblo, no cejaba un punto hasta salir triunfante de aquellas rudas pruebas, cuya victoriosa resolución le hacían aparecer temible hasta para sus más descarnados adversarios políticos.

La indiscutible prueba de ello la hallamos en el innegable éxito alcanzado, con la anexión de El Rascador a Serón, después de largos años de lucha, durante los cuales, el municipio de Bacares hubo de recurrir a todos los procedimientos para impedirlo.

Triunfaron la valentía y los razonamientos del señor Cano, y gracias a él, el muni-

cipio de Serón cuenta con el saneadísimo ingreso proveniente de los minerales de El Rascador. Razones más que suficientes para que nuestro presentado sea tenido por aquel vecindario como el espíritu de redención que había de continuar laborando en beneficio de los intereses de aquel pueblo.

Hoy, don Antonio Cano, se encuentra en Almería, desligado por completo de toda clase de intrigas ni maquinaciones enemigas que destruir; viene exclusivamente, como ciudadano particular, pero... no puede excusarse nunca de ser el portavoz de los necesitados, de los sin trabajo, de cuantos le recomiendan la solución de infinitos problemas dependientes de los diversos Centros oficiales de nuestra capital, problemas que la mayoría de ellos se hallan sin despejar la incógnita en razón a la falta de cumplimiento de determinados requisitos legales, entre los que no figuran en menor número, la carencia de reintegración legislada, al abono de derechos y pólizas, todo lo cual lo allana, lo resuelve, lo soluciona y lo hace efectivo de su particular peculio el señor Cano, hacia el que, como decimos antes, sienten especial afecto y cariño todos cuantos tuvieron a gala pertenecer al municipio de Serón cuando nuestro presentado asumía en él las primeras autoritarias funciones.

Sea bien venido nuestro amigo. Nosotros, al saludarle desde estas columnas, recordamos, cuanto, de general beneficio lograra para el municipio de Serón, al que dedicó sus afanes y anhelos de redención y engrandecimiento.



Dr. Rafael Aráez

 Médico Oculista

 del

 Hospital Provincial

 Consulta: de 10 a 1 y de 3 a 6

 BULEVAR, 79. = ALMERÍA.

Lea Vd. "Almería Nueva"